

Éric-Emmanuel
Schmitt

**LA VENGANZA
DEL PERDÓN**



ENTREVISTA DE MAÏTÉ HAMOUCHI A ÉRIC-EMMANUEL SCHMITT PARA METRO

¿Perdonar o vengarse?

BRUSELAS. Con *La venganza del perdón*, el escritor Éric-Emmanuel Schmitt explora, a través de cuatro relatos, las ambigüedades del perdón y la venganza.

En su novela anterior, *La nuit de feu* (Noche de fuego), hablaba sobre el Bien y su propio recorrido espiritual. En este nuevo libro aborda, además, otros temas como la perversión, el crimen, la envidia. ¿Por qué ese paso del Bien al Mal?

Cuando uno se interesa por la luz, también se interesa por las tinieblas. Se utiliza la luz para explorar las sombras. Yo tengo esa querencia por la condición humana. Me gusta, por tanto, explorar el laberinto de las almas. Tengo un foco para iluminarlo con cierta confianza. Siempre he alternado luz y sombra. Cuando escribí *El evangelio según Pilatos*, estaba del lado de la luz. En cambio, el libro siguiente, *La parte del otro*, era sobre Hitler.

¿Le hace falta imperiosamente pasar de uno a otro?

Sí. Es el mismo movimiento para mí. El hecho de que se tenga confianza en la condición humana y en una cierta luz interior, no implica que no se conozcan las zonas sombrías del ser humano y que se ignore la duplicidad y la ambigüedad.

Entonces, ¿usted tiene confianza en el ser humano?

Yo soy un humanista. Creo que el hombre es capaz de lo peor y de lo mejor. Recibir el regalo de la vida es precioso, así que puedes dedicar toda tu vida a merecer ese regalo.

Según usted, instintivamente, ¿el hombre se encamina más hacia el lado de la venganza o hacia el del perdón?



27
SEPT.

ÉRIC-EMMANUEL SCHMITT
LA VENGANZA DEL PERDÓN

Traducción de M. Dolores Torres París

ADN ALIANZA DE NOVELAS

14,50 x 22,00 cm
272 páginas | Rústica

978-84-9181-248-7
€ 17,00



EBOOK 978-84-9181-249-4

© Pascal ITO

Lo que yo muestro en mi libro es sobre todo la ambigüedad del perdón. El perdón siempre es definido como un acto bueno, generoso y altruista. Yo soy partidario del perdón porque para mí significa devolverle la humanidad al otro. Perdonar a un niño una falta que ha cometido es negarse a reducirlo a su falta. Perdonar un acto a la persona que comparte nuestra vida es negarse a fosilizarla en ese acto. El perdón es deseable y necesario.

Las razones del perdón a veces son ambiguas, ¿no?

Con frecuencia se perdona para uno mismo. Ese acto, que es definido como altruista, es también egoísta. Perdonamos para experimentar una paz interior. Nos decimos que es preferible a la venganza. Nos valemos de los sentimientos negativos. En consecuencia, se puede decidir hacer la paz con el otro para, ante todo, hacer la paz con uno mismo. Con frecuencia el perdonado percibe ese egoísmo. Le estás diciendo al otro que tú eres el que actúas correctamente.

Eso es lo que usted plantea en el relato “Las hermanas Barbarin”.

Exactamente. Cuanto más perdona Lily a Moïsette, más la odia su hermana gemela. Moïsette ve la belleza del alma de Lily y por contraste la fealdad de la suya. Y se da cuenta de que Lily le profesa un verdadero amor, que no es recíproco. Cuanto más luminosa se vuelve Lily, más se ensombrece Moïsette. El perdón se vuelve un motivo de odio adicional. Eso es algo que también se ve a nuestro alrededor. Algunas personas no soportan el perdón que se les da. Irán cada vez más lejos hasta lograr que el otro esté lleno de sentimientos negativos como ellos.”

Entonces el hombre, en general, ¿no soporta la bondad del otro?

El esplendor de la bondad es insoportable para mucha gente. ¿Quién no se siente miserable ante la grandeza de la Madre Teresa? A su lado, yo soy una birria. Cuando trabajé sobre Ana Frank para adaptar su diario a representación teatral, descubrí que su padre, el único que volvió del campo de concentración, se negó a ayudar en la investigación sobre el delator de su escondite. Decía que se compadecía de sus hijos. Yo no sé si sería capaz. Personalmente, comprendí que yo perdonaba a las personas que me hacían daño, pero soy incapaz de perdonar a los que hacen daño a los míos. Quiero más a los míos que a mí mismo. Si alguien toca a uno de ellos, soy capaz de matar. La venganza es emocional y el amor está hecho de sentimientos y de emociones. El mal que pudiesen hacer a los míos no me pone del lado de lo racional sino del lado de lo afectivo.

Está también el falso perdón. En el relato “La venganza del perdón” que da título a su libro, una madre simula perdonar al violador de su hija.

Suelen oponerse los términos del perdón y la venganza. Es más complejo que eso. Esa es la razón de que haya utilizado el enunciado la venganza del perdón. Indefectiblemente, las cosas son ambiguas y paradójicas. Esa madre no soporta la inhumanidad de ese hombre. En el juicio, él no manifestó ningún remordimiento, ni un ápice de arrepentimiento. Se mostró indiferente. Generalmente es lo peor para las familias de las víctimas. Por tanto, esa madre hará todo para que él se reintegre a la humanidad, porque tan pronto como se vuelva humano, sufrirá.

¿Qué hace que una historia se convierta en un relato y no en una novela?

Es la vuelta de tuerca, la sorpresa final. En la novela no hay sorpresa final. El final sorprendente ayuda a repensar todo lo que se ha leído. Es un proceso que me encanta pero que funciona en un texto corto. Hay un golpe de efecto teatral que te obliga a repensar en todo lo que ha pasado antes. La primera vez, se lee la historia y después, generalmente, se relee el relato para desmenuzar todas las sutilezas. Pero este no es una compilación de relatos. He escrito un libro compuesto de relatos con un comienzo, una continuación y un final.

MAÏTÉ HAMOUCHI

EN POCAS LÍNEAS

Hemos hablado de él en el artículo consagrado a nuestros favoritos de la rentrée literaria: Éric-Emmanuel Schmitt publica *La venganza del perdón*, donde se nos interroga sobre la ambigüedad del perdón y la venganza a través de cuatro relatos a cuál más intrigante. ¿Por qué Moïsette odia tanto a su hermana gemela? ¿Qué hermosa lección de humanidad dará Mandine, una chica un poco simple, a un magnate de las finanzas? ¿Por qué Élise visita en prisión al violador y asesino de su hija? ¿Cómo se redimirá el viejo Werner de un pasado que ha vuelto a él de repente? Aunque los haya agrupado en relatos, el nuevo libro de Éric-Emmanuel Schmitt se lee como una novela. No se desperdicia ni una migaja. Y, una vez finalizado, te apetece releerlo por segunda vez para analizar mejor los matices.

¿Cómo reencontrar nuestro lado más humano cuando la vida nos arrastra a la envidia, la perversión, la indiferencia y el crimen?

LA VENGANZA DEL PERDÓN

Cuatro destinos, cuatro historias en las que Schmitt, el autor de *El señor Ibrahim y las flores del Corán*, con indudable sentido del suspense psicológico, explora los sentimientos más violentos y secretos que gobiernan la existencia del ser humano. La relación de amor-odio entre dos hermanas gemelas opuestas en lo moral, un hombre hedonista que abusa de una joven cándida y le arrebató a su hijo, un padre severo y hermético que se humaniza cuando se sumerge en la lectura de *El principito* con una niña pequeña, las visitas regulares de una mujer al asesino de su hija en prisión... Relatos que seducen desde el comienzo con situaciones intrigantes desgranadas con la maestría narrativa a la que Schmitt nos tiene acostumbrados. Escenarios precisos, cargados de detalle y de cromatismo, en los que conoceremos a unos personajes inolvidables y sus circunstancias particulares. En cada una de estas composiciones, Éric-Emmanuel Schmitt nos conmueve con el altruismo, la maldad, la ingenuidad y la astucia del ser humano, y, sobre todo, con el doble filo del perdón.

ÉRIC-EMMANUEL SCHMITT (1960) es uno de los autores francófonos más leídos y representados en el mundo. Sus libros se han traducido a más de 40 idiomas y sus obras de teatro se representan regularmente en más de 50 países. Catedrático de Filosofía, se dio a conocer primero en el teatro con *El visitante*, al que seguirían rápidamente otros éxitos, como *Variaciones enigmáticas* o *El libertino*. Ha escrito también *El ciclo de lo invisible*, un conjunto de cuatro relatos sobre la infancia y la espiritualidad, entre ellos el aclamado «El señor Ibrahim y las flores del Corán»; o novelas tan exitosas como *La secta de los egoístas* o *El Evangelio según Pilatos*. Miembro de la Academia Goncourt desde 2016, Schmitt ha recibido numerosas distinciones, entre otras el Gran Premio del Teatro al conjunto de su obra de la Academia francesa.